

Mi llanto se duele y abandona
en los páramos pintados por la ceguera
de la pérfida arrogancia del capricho;
por la necedad del viaje a ningún lugar,
por la brevedad de la mirada en el albor
que como huyendo escapó.

Mi llanto se duele mientras canta
y se viste de noche oscura para confundirse
con la bruma y el murmullo de los recuerdos;
para alejarse sin una despedida
quedando cosido a ninguna esperanza,
colgado en el olvido de lo que ya no es.

Escuchas la triste melodía
de la vieja canción que habla de amor,
y el llanto de los hombres
-acerba nota en único pentagrama-
se retuerce en el alma
muriendo otra vez a las puertas...
de aquél lejano albor.
©Jpellicer

